

Marzo de 2019

## INFORME DE COYUNTURA

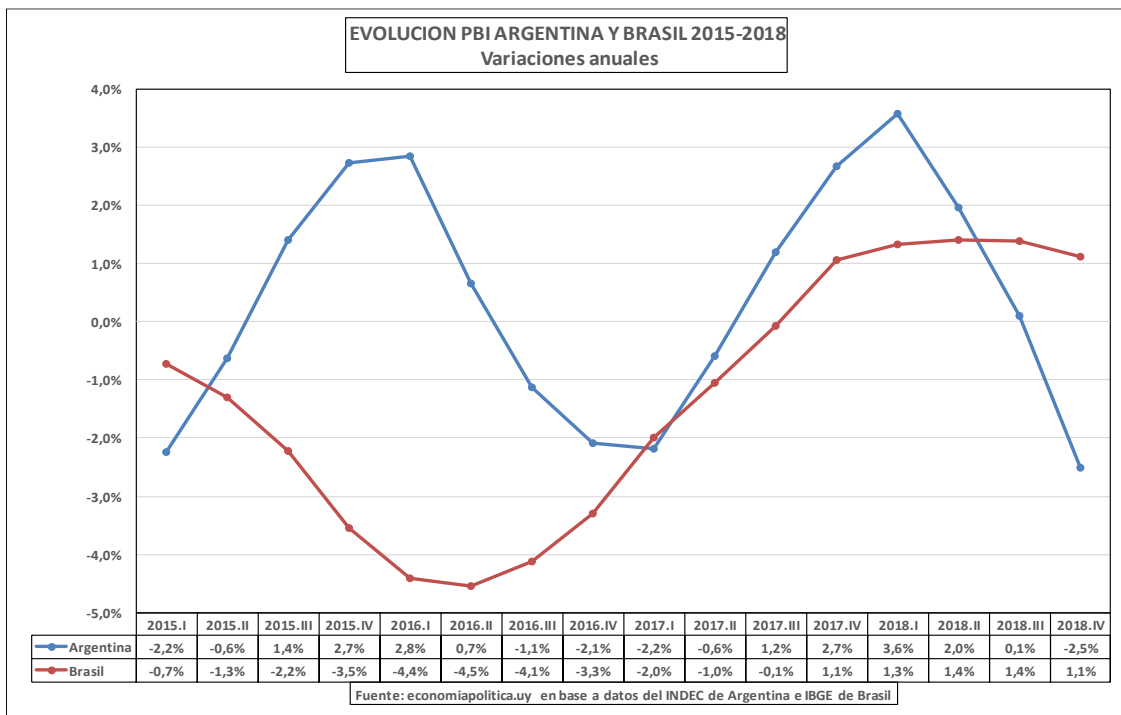


[economiapolitica.uy](http://economiapolitica.uy)

Finalmente la actividad económica de Uruguay durante el año 2018 aumentó en 1,6% si la medimos por la variación del Producto Bruto Interno (PBI), que no es suficiente tal vez para solventar en su justa medida el gasto público y la capacidad para importar necesarios, así como la continuidad en la mejora de la distribución del ingreso, pero sí parece adecuada si atendemos a la situación imperante en Argentina y Brasil, dos vecinos colosales y por eso muy influyentes en nuestra economía.

En el informe anterior pronosticábamos un crecimiento superior (2,2%) y lo cierto es que podíamos imaginarnos un contexto de estancamiento en Brasil, como realmente se dio, pero la gravedad de la coyuntura económica y social de Argentina, hoy en recesión, nos superó ampliamente. La economía norteaña creció solamente 1,1%, al igual que en 2017, un estancamiento que afecta rubros importantes de nuestras exportaciones, como lo son los lácteos, la soja, el arroz y la cebada.

Argentina redujo su actividad económica al cabo de 2018 en 2,5%, con consecuencias devastadoras en el bienestar de su población. La pobreza ya superó los 13 millones de personas y los indigentes casi 3 millones, en un contexto general de desempleo y pérdida del poder adquisitivo de amplios sectores sociales. Esto tuvo repercusiones inmediatas en el ingreso de turistas argentinos a nuestro país (336.645 visitantes menos con respecto a 2017), afectando la actividad de los sectores vinculados al transporte, al comercio, la hotelería y la industria de la alimentación. También se vieron afectadas las exportaciones al vecino país, cayeron un 7%, que constituyen uno de los pocos destinos de productos con mayor valor agregado, como medicamentos, productos plásticos, autopartes y en menor medida celulosa.



## PRODUCCION, DISTRIBUCIÓN Y CONSUMO

En el Cuadro 1 incluimos la variación del Producto Bruto Interno (PBI) desde sus diferentes perspectivas: desde las actividades económicas que producen y ofertan bienes y servicios para el consumo interno y para la demanda exterior, desde los sujetos económicos que los demandan y adquieren mediante el gasto de sus ingresos con fines de consumo o inversión, y desde la perspectiva de la distribución del nuevo valor creado.

Si centramos nuestra atención en la primera perspectiva, desde la oferta o producción de los bienes y servicios comercializados acumulados durante el año 2018, el crecimiento por un lado tuvo un base de apoyo tradicional en la expansión de las actividades agropecuarias, que recuperaron el fuerte desequilibrio de 2017 afectados por un clima adverso. Por otro continúa el desarrollo de la base tecnológica afincada en las telecomunicaciones y en la generación de energía. Esta vez acompañó la industria manufacturera en función de la puesta en marcha de la refinería de Ancap.

Sin duda el desempeño económico hubiera sido mejor de no verse afectados los sectores que están vinculados al turismo de una manera tan severa por la situación de la población argentina. En el Cuadro 1 podemos apreciar la magnitud del suceso, en 2017 los sectores del comercio,

alimentación y hotelería habían crecido más del 6%, mientras en 2018 su nivel de actividad se contrajo en -1,3%. Fueron 333 mil turistas que implicó una rebaja de ingresos de 200 millones de dólares. La industria de la construcción sigue en declive, con una reducción muy importante de la construcción de edificios que no es compensada con la inversión en vialidad nacional y departamental y de la Administración Nacional de Puertos (ANP).

Desde la perspectiva de la demanda, interna o del gasto de personas, hogares, empresas y del sector público, y del gasto de resto del mundo bajo la forma de nuestras exportaciones, en el curso del año 2018 el consumo de los hogares no tuvo la dinámica que lo venía caracterizando en las mediciones anteriores. Seguramente afectado por la disminución del empleo y el estancamiento del salario real que han menguado la capacidad de compra de los hogares uruguayos. Es interesante señalar que esta situación no se ha trasladado a un endeudamiento masivo con el sistema financiero. El Banco Central del Uruguay, en su Reporte Financiero 2018 muestra que el endeudamiento de las familias con el sistema bancario y con las empresas administradoras de crédito (EAC) no supera el 27% de sus ingresos (26% en 2017), en su mayor proporción para consumo (12,5%).

La demanda externa sigue débil y las exportaciones se redujeron casi un 5%, luego de crecer un 7% en 2017. Como las importaciones también se redujeron ante menor inversión y poco aumento en el gasto de consumo privado, el balance comercial no se deterioró, pero el grado de apertura de la economía al exterior continuó reduciéndose.

La inversión, indicador principal sobre la capacidad de acumulación de una economía y señal de incrementos productivos en el futuro, sigue sin recuperarse. Hay un aumento en la formación de capital, pero debido a un fuerte stockeamiento de productos agrícolas, reduciéndose la de maquinaria y equipo en -2,7%, principalmente del sector privado (-4,2%). El sector público invirtió en 2018 como parte de su política anticíclica, pero no logra revertir la baja del sector privado.

Finalmente una apreciación sobre las consecuencias en el reparto del valor producido. Lo que ya hemos descrito se refleja en una pérdida de participación de la masa salarial (trabajadores empleados x salario promedio). Aparte de su contraparte, las ganancias del capital, que aumentan, hay un corrimiento de cierta población trabajadora con problemas de empleo, hacia el cuenta propismo, lo que se refleja en la mayor participación de los ingresos mixtos.

<b>CUADRO 1</b>		
<b>VARIACION ANUAL DEL PBI (en %)</b>		
<b>Sector de Actividad</b>	<b>2018</b>	<b>2017</b>
Actividades Primarias	5,7%	-6,3%
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	6,0%	-5,8%
Industrias Manufactureras	1,9%	-3,5%
Electricidad, Gas y Agua	2,2%	1,2%
Construcción	-2,8%	-2,1%
Comercio, restaurantes y hoteles	-1,3%	6,2%
Transporte y Comunicaciones	6,8%	9,4%
Otras Actividades	0,0%	-0,9%
Serv. Int. Financiera Medidos Ind. no dist.	-0,4%	-7,8%
Impuestos menos subsidios	-0,1%	5,2%
<b>Producto Bruto Interno</b>	1,6%	2,6%
Presión Fiscal	-1,7%	2,5%
<b>Gasto de consumo final</b>	1,4%	3,9%
Consumo de los hogares	1,5%	4,6%
Consumo del Gobierno	0,8%	-0,7%
<b>Formación bruta de capital</b>	7,3%	-13,0%
Formación bruta de capital fijo	-2,7%	-15,7%
Sector público	3,8%	-28,9%
Sector privado	-4,2%	-11,9%
<b>Exportaciones de bienes y servicios</b>	-4,8%	6,9%
<b>(-) Importaciones de bienes y servicios</b>	-2,0%	0,5%
<b>Producto bruto Interno</b>	1,6%	2,6%
<b>Distribución del PBI</b>		
	2018	2017
<b>Producto bruto Interno</b>	100,0%	100,0%
Remuneración de los trabajadores	38,0%	38,3%
Ingreso Mixto (cuenta propia)	13,4%	13,3%
Impuestos menos subsidios	14,8%	14,7%
Ganancias del capital	33,8%	33,7%
<b>Fuente: economiapolitica.uy con datos del BCU, INE y BPS.</b>		

## TEMAS EN CONTROVERSA: EMPRESAS Y NEGOCIACIÓN COLECTIVA

En este marco de lento crecimiento de la economía uruguaya, y en el contexto además de la campaña electoral hacia el 23 de octubre de 2019, surgen voces nostálgicas que reclaman nuevamente la mágica solución: liberalismo y su contraparte, el “achique del Estado.

Con respecto al cierre de algunas empresas, a veces más importantes por su nombre que por su capacidad productiva o de empleo, salta rápido al ruedo el tema de la competitividad condensado en el dólar, los impuestos y los salarios. Es una consigna general, casi siempre

llevada adelante por quienes realmente no la necesitan, porque los realmente afectados han sido asistidos por políticas que en un tono de izquierda significan atender primero a los de abajo.

Lo cierto es que el dólar ya alcanzó los \$ 34, en un proceso que se extiende desde febrero 2018 a febrero 2019, y que ha determinado una recuperación de la competitividad con los países fuera de la región (que son el 79% de nuestras exportaciones de bienes) medida por el indicador Tipo de Cambio Real del BCU. En una situación diferente a 2017, sí se perdió con respecto a Argentina y Brasil en el curso de 2018, pero no se puede siquiera pensar seguir a estos países en su renovada aventura neoliberal con las consecuencias que vimos más arriba.

Por otro lado, en el aspecto impositivo, la presión fiscal a las empresas no ha aumentado. Medida por el porcentaje de los impuestos a la renta sobre las ganancias, en 2017 fue de 7,8% y en 2018 de 7,6%. Y el salario real en promedio apenas aumentó 0,23% en 2018. Lo que sí sucede es una coyuntura económica regional y mundial muy complicada, impredecible, que no se contrarresta mediante un traslado de ingresos desde los menos pudientes a los potenciales inversores.

Asociado a un presunto regreso del liberalismo en Uruguay, se agita el intento de eliminar la negociación colectiva tripartita implementada en los Consejos de Salarios, garantía real para los que solo poseen su fuerza de trabajo. En realidad se agita un fantasma. La gráfica que sigue nos muestra claramente como la evolución del salario se acompasa al ciclo productivo en el marco de la institucionalidad vigente desde 2005, que establece la negociación colectiva para trabajadores públicos, privados y rurales.

